

LA LIRICA

La poesía lírica es aquella en la que predomina la expresión de la subjetividad del autor.

La poesía lírica es un género literario que nace en la Grecia arcaica (VII-VI a. C). El nombre de *lírica* alude a la antigua costumbre griega de recitar los poemas con acompañamiento de un instrumento musical, generalmente una lira. Tal costumbre se perdió, pero se mantuvo el nombre de lírica para la poesía de corte personal, vehículo de la subjetividad, de las experiencias personales del poeta (que habla o finge hablar de sí mismo, de sus pensamientos o emociones, abarcando los temas más variados). Formalmente la poesía lírica se caracteriza por la variedad métrica, a diferencia de la épica, que usaba exclusivamente el hexámetro dactílico.

Los romanos no se interesaron por esta forma literaria hasta el siglo I a. C., cuando ya estaban consolidados otros géneros como el teatro o la poesía épica. En esa época los contactos con el mundo griego se intensificaron y las circunstancias políticas y sociales inclinaron los ánimos de los ciudadanos hacia el ámbito de la intimidad. Entonces algunos jóvenes poetas, los *poetae novi* o *neoterói*, empezaron a componer poemas cortos de temática variada a semejanza de los griegos, con exceso de erudición y cuidando mucho la forma. El más destacado de entre esos poetas refinados y eruditos fue Catulo.

CATULO (87-54 a. C) es el más importante representante del grupo de los *poetae novi* o *neoterói*, y el único del que conservamos su obra. Nació en Verona, en la Galia Cisalpina. Procedente de una familia adinerada, estudió en Roma, viajó por Oriente, y se estableció definitivamente en Roma, donde se dedicó por completo a la literatura y animó los círculos literarios de la ciudad.

Un buen número de sus poemas está marcado por su amor por Clodia, mujer de la alta sociedad romana que fue su amante, oculta tras la Lesbia de sus poemas. El dolor del amor perdido y la tortura de ver cómo la mujer amada se entregaba al más absoluto desenfreno le inspiraron los más hermosos versos de amor de la literatura latina. En otros poemas insulta ferozmente a sus enemigos o se burla de ciertas costumbres o personajes. También tiene algunos poemas narrativos de tema mitológico de gran erudición. La temática es, pues, muy variada: amor y desamor, despecho, amistad, sátira de costumbres, insultos. Salvo en los largos poemas mitológicos, el autor es sincero, insolente, apasionado. Y en todos sus poemas destaca su perfección formal.

Catulo es el verdadero creador de la lírica latina, y su obra proyecta sus ecos en la literatura actual.

También es el primer gran autor romano de **elegías**. La elegía es un subgénero lírico, de tono triste y sentimental, que en Roma se especializó en las penas de amor, un amor que se concibe como una enfermedad incurable, de ahí que la elegía se transforme en la poesía de la desesperación y el sufrimiento. En cuanto a la forma, se caracteriza por el tipo de verso, el dístico elegíaco: la unión de un pentámetro y un hexámetro dactílicos. Igual que Catulo escribió a su Lesbia, otros autores de época imperial, Tibulo, Propercio y Ovidio consolidan la elegía romana narrando su amor por mujeres reales (Delia y Némesis, Cintia, y Corina, respectivamente).

Durante el reinado de Augusto **Virgilio** escribe sus Bucólicas, poemas líricos de tema pastoril, pero es Horacio el autor que representa la cumbre del género lírico romano.

Quinto HORACIO Flaco (65-8 a. C.), aunque no era de buena familia recibió una educación esmerada en su ciudad natal, Venusa, en Roma y en Atenas. Durante la guerra civil que estalló tras el asesinato de César, Horacio se colocó en el bando equivocado (los republicanos). Cuando este perdió, volvió a Roma arruinado y bajo sospecha. Pero pronto consiguió el favor de Mecenas, amigo personal del emperador Octavio Augusto, que le facilitó la protección de éste. Hombre sensato, práctico, epicureísta en su sentido más filosófico, fue discreto y no quiso entrar en la vorágine de la vida mundana. Prefirió una vida más sencilla, disfrutando con moderación de los placeres sencillos.

En su obra lírica trata gran variedad de temas: sátira política y de costumbres, reflexiones filosóficas, asuntos cotidianos, reflexiones literarias, amistad, amor, elogio de la naturaleza, recreación de mitos. Pero el verdadero tema es la contemplación casi objetiva de la vida a la luz de su pensamiento, de su sentido epicúreo de la vida, de su renuncia a las grandes ambiciones, de los principios del *aurea mediocritas* (dorada mediocridad), del vivir contento con poco y buscar la justa medida, de retener el momento fugaz (*carpe diem*). A diferencia del desgarro y la pasión de Catulo, Horacio tiene un tono más moderado y comedido. Logró una extraordinaria **perfección formal**: cada verso está pulido incansablemente y se integra en una obra maestra de armonía.

Publio OVIDIO Nasón (43 a. C. –17 d. C.) fue probablemente uno de los autores más fecundos de la literatura latina y se suele considerar, después de Horacio y Virgilio, como uno de los mejores poetas latinos. Alcanzó gran popularidad, pero al final de su vida cayó en desgracia ante el emperador y fue desterrado a la zona del mar Negro (el Ponto Euxino) donde pasó los 12 últimos años de su vida. Cultivó todos los géneros con

igual facilidad. Escribió poemas erótico-didácticos: *El arte de amar* (recetario de técnicas de galantería); *Remedios de amor*; un poema épico mitológico: *Metamorfosis*; y elegías.

En su juventud escribió *Amores*, tres libros de elegías amorosas dedicadas a Corina; en su madurez, ya en el destierro, escribió *Heroidas*, cartas imaginarias a personajes femeninos de la mitología o la literatura griegas a sus amantes o maridos ausentes, *Tristes* y *Pónticas*, todas ellas de tono deprimente y quejumbroso.

No encontramos en Ovidio ni la desgarrada pasión de Catulo, ni la filosofía irónica de Horacio. Es un hombre galante, mundano, que describe amores igualmente mundanos con gracia y frivolidad. Sus temas, los constantes vaivenes del amor.

EL EPIGRAMA

El epigrama era en sus orígenes una **breve inscripción** que se colocaba sobre las lápidas de las tumbas dedicada a la persona allí sepultada, o sobre estatuas y monumentos, como recuerdo de algún hecho o personaje memorable. El hecho mismo de que se grabaran sobre materiales duros (piedra, mármol, bronce) y, a veces, sobre superficies reducidas, no permitía una gran extensión de texto. Por eso el epigrama adquirió desde el principio sus dos principales características: **concisión**, por la falta de espacio, y **agudeza**, consecuencia de la primera.

Posteriormente se aplicó este nombre a una composición breve y de tema variado, fundamentalmente amoroso; pero es con los romanos, con Marcial, con quien adquiere su tercera característica: la **ironía sarcástica**, el tono satírico. Marcial no es el creador del género pero sí el renovador del mismo, el que le dio su forma definitiva: composición breve (algunos contienen sólo dos versos) de tono festivo y satírico. El epigrama tiene una estructura muy concreta: en la primera parte se presenta el personaje o la situación que se va a comentar, y en la segunda aparece el aguijonazo, la frase hiriente o chistosa.

Marco Valerio MARCIAL (40 aprox. – 104 d. C.) nació en la pequeña localidad hispana de Bómbilis, cerca de la actual Calatayud. Vivió durante una época de turbulencias políticas marcada por los gobiernos y desgobiernos de nueve emperadores. Sin amigos y sin dinero tuvo que abrirse camino como cliente de algunos patricios y sacando dinero a sus amigos. Se convirtió en un parásito de lujo, un corrupto al que le molestaba la corrupción y añoraba una vida sencilla y pura en su Hispania natal.

La obra de Marcial consta de 15 libros:

- *Liber spectaculorum* (*Libro de los espectáculos*) fue escrito para la inauguración del Coliseo y está lleno de alabanzas al emperador, lo que le deparó bastantes beneficios.
- Doce libros de epigramas (*Epigrammata*), dirigidos a personas de nombre imaginario, donde satiriza el pecado pero no al pecador. Por sus epigramas desfilan los más variados tipos de la Roma de su tiempo, descritos de una manera magistral, que demuestran su profundo conocimiento del alma humana y sus dotes de observación.
- Dos libros de pequeños poemas (llamados *Xenia* y *Apophoreta*) que acompañaban a los regalos que se intercambiaban los amigos, sobre todo en las fiestas Saturnales.

Su lenguaje es vivaz, incluso crudo. Su ingenio y agudeza lo convierten en un maestro que influyó en escritores satíricos del Siglo de Oro como Góngora y Quevedo.